

EL GUSTO DE LOS OTROS

Dirección: Agnes Jaoui (36)
Guión escrito por Agnes Jaoui y Pierre Bacri (49)

Introducción: Lic. Dorrit Busch

Premio César (película, guión y actriz y actor, ambos de reparto)
Mejor película del Festival de Montreal
Estuvo entre las cinco nominadas al Oscar a la película extranjera
Segunda película francesa más vista de 2000

La película que acabamos de ver comienza con un diálogo que mantienen el guardaespaldas del empresario Castella, Frank, y el chofer del matrimonio, Bruno. Se trata de dos hombres apuestos que tienen cuarenta y cinco y cuarenta años respectivamente. El contenido del diálogo que mantienen gira entorno a una cuestión de confianza y desconfianza: acerca del creer en la gente, del hacerse ilusiones o del pensar fríamente, de la honestidad o de la deshonestidad y de si no se cobró un penal porque hubo dinero de por medio y de la indignación que esto puede generar. Bruno pareciera tener una postura menos resentida, más confiada y positiva, mientras que Frank se demuestra más amargado y desconfiado.

En un diálogo posterior, en el que evalúan la actitud a tomar en el caso de que se pudiera dar una agresión efectiva y directa, vuelve a girar el contenido entorno al jugarse por una vida acorde a ciertos valores o no jugarse y permanecer en la actitud superficial de la conveniencia y del egoísmo.

Creemos que estos dos hombres representan aspectos inconcientes del propio Castella que en este momento de crisis vital están en conflicto. Uno, más confiado y comprometido afectivamente, y otro más desconfiado, más sujeto al egoísmo y a la conveniencia. El hecho de que se trate de dos personas más jóvenes que él, inclusive aparentan menos edad de la que dicen tener, quizá simbolice su deseo de ser más joven y de tener todavía una mayor posibilidad para encauzar su vida de una manera diferente.

El señor Jean Jacques Castella, un hombre de limitada cultura, es dueño de una gran empresa que pareciera ser muy exitosa. Por lo visto ha logrado un importante bienestar económico y se encuentra, como suponemos, alrededor de los cincuenta años, en lo que hemos dado en llamar la edad media de la vida, época en la que, como ya hemos mencionado aquí muchas veces, suelen desatarse momentos de crisis nodales, que plantean situaciones afectivas especialmente difíciles de resolver. Estas situaciones pueden ser eludidas y reprimidas, generándose entonces una vida que perfila hacia lo que Chiozza llama una vejez en ruinas, o pueden ser enfrentadas con coraje y valentía, lo cual generalmente implica reabrir lo que este autor suele llamar los expedientes largamente postergados, conectarse con afectos dolorosos y duelos nunca realizados ni elaborados.

Podríamos conjeturar que, durante la mayor parte de su vida, Castella ha puesto su principal interés en construir un bienestar económico, bienestar que, una vez logrado y en este momento particular de su trayectoria vital, ha dejado de cumplir con la función de darle un sentido a su vida.

Desde los primeros instantes vemos al empresario en una situación de soledad afectiva que, ya en la primera escena, queda representada por su deseo y su necesidad de que la moza le traiga los pastelitos dulces, dado que, como se excusa con mirada culposa, se había quedado sin postre. Sabemos que el dulce representa el afecto placentero tierno y cariñoso. Al mismo tiempo aparece una voz prohibidora, encarnada por su esposa, quien le recuerda que ya ha ingerido demasiadas calorías y le reprocha que son precisamente los dulces lo que debe suprimir.

Recordemos que es también el postre lo que le gusta especialmente al niño pequeño; lo que representa el premio que se obtiene por ser un niño bueno y querido y lo que le es prohibido como castigo cuando se porta mal. Creemos que se trata de la voz de un personaje interno de Castella, seguramente la madre, frente a la cual se siente culposo y sometido y ante la cual desea rebelarse. Nos imaginamos una imago madre descontenta, reprochona, que no sonrío nunca y a la que es imposible poner satisfecha. Por lo que se ve cuando está en la plaza junto a su hermana y a su padre es, además, una madre que brilla por su ausencia. Podríamos decir, entonces, que se trata de un hombre que se siente huérfano de madre. Asimismo la escena en la que Mani le dice a Frank que había hablado en

sueños, llamando a su mamá, diciendo: “mamá, tengo miedo” podría quedar vinculada a esta vivencia.

También lo notamos distraído y sin mostrar mucho interés en el gran negocio que aparentemente está por concretar. Lo vemos deprimido, desganado y lleno de hastío de tener que hacer continuamente cosas por obligación y que no le resultan placenteras. “¿Necesito ir mañana?, ¿No puede ir solo? ¿De qué sirve que vaya?” le cuestiona al joven ingeniero y, cuando éste le recuerda que por la tarde tiene la cita con la profesora de inglés, dice con gesto de desánimo y fastidio: “Cree que valga la pena?”. Estas preguntas hacen pensar en una persona que un buen día comienza a preguntarse por el sentido de lo que hace, por el sentido de su vida y sabemos que esta misma pregunta denota ya un intenso conflicto y malestar.

El ingeniero Weber, quien según Jean Jacques habla como un ministro, se cree el rey del mundo con sus diplomas, y frente al cual se siente despreciado, tratado como un idiota y como teniendo que rendir examen, podría representar una figura paterna por la cual se siente exigido, criticado y reprochado y que también es difícil de complacer y de satisfacer.

En relación a la figura paterna podemos agregar que su padre, al que vemos en la escena que los muestra juntos a la hermana sentados en un banco de la plaza, pareciera ser una persona que no ha logrado ingresar en una vejez en forma. Comiendo su helado, protestando porque hubiera preferido otro gusto y que habían puesto avellanas que él no había querido, tiene un aspecto infantil y no da la imagen de un padre que podría ofrecer un modelo adecuado para la identificación.

La hermana, Beatrice, que podríamos imaginar parecida a la madre, tiene un aspecto desalineado y un gesto melancólico y amargado y ha fracasado en el amor. La sonrisa no se dibuja nunca en su rostro y la mirada que le echa a Clara cuando Castella se la presenta, es una mirada que hace pensar en la envidia y el mal de ojos.

Ya que estamos mencionando a la familia de Castella, podemos señalar aquí que su hijo, aparentemente el único que tiene, se encuentra lejos, en Inglaterra, por lo cual nos imaginamos un vínculo distante y un hijo que no ha seguido ni continuado los pasos y proyectos del padre. Recordemos,

por otro lado, que la época en que los hijos se van del hogar forma parte de los momentos de crisis que mencionamos antes.

Podríamos aventurar la idea de que el contrato que está por firmar, que pareciera ser un contrato importante, y que hace necesario que lo acompañe un guardaespaldas para brindarle una protección especial y para defenderlo de una eventual agresión, podría representar simbólicamente la revisión del expediente que se avecina, el cambio profundo que se está perfilando; cambio que exige tomar un compromiso diferente para con la vida y pone de manifiesto su debilidad y su desamparo y la consiguiente persecución y sensación de peligro que esta situación le genera. De hecho coinciden, al final del film, la firma del contrato y algo así como el inicio de un nuevo capítulo en su vida: su separación de Angelique y el comienzo de su relación con Clara.

Durante el viaje en auto nuestro protagonista mira por la ventana como quien se siente más que solo, desolado, como alguien que se siente en un mundo que se le ha vuelto extraño, quien ve pasar la vida sin sentirse partícipe. Su mirada refleja una sensación de desesperación y tal como si estuviera buscando con los ojos algo o alguien quien lo pudiera salvar, quien lo pudiera consolar y devolver el sentido a su vida. Aparecen alusiones a la asfixia, al fastidio, al aburrimiento y al encierro.

Su mujer, Angelique, acariciando continuamente el perro malcriado y caprichoso que tiene sobre la falda, elogia efusivamente al joven ingeniero. Sus palabras reflejan poca delicadeza, generan celos y trasuntan un reproche hacia su marido. La vemos con una total falta de sensibilidad por lo que le sucede a él. La imagen que nos muestra a Bruno preguntándole a Frank si ya había matado a alguien, podría aludir al sentimiento de odio para con su mujer que Castilla alberga dentro de sí.

En este sentido nos parece que la escena del asalto, que sucede después de que él tuviera la fuerte discusión con su esposa por el tema del cuadro, representaría por un lado, el odio y la violencia que siente, y por otro lado, su sensación de desamparo y apaleamiento, en un momento de cambio que se asemeja al de un nacimiento. Secundariamente podría simbolizar el castigo por la fantasía y el deseo de buscar una relación erótica más satisfactoria fuera de su matrimonio, fantasía que quedaría representada por la escena anterior al asalto, en la que vemos a Frank y Mani

besándose apasionadamente. Como vemos, el golpe es en la cabeza, lugar que representa la sede de las ideas que podemos gestar.

Resulta interesante observar que, instantes antes del golpe, lo vemos a Castilla como pensativo, rascándose suavemente la cabeza. En el trabajo sobre cefaleas y accidentes cerebrovasculares Chiozza y colaboradores decían que este gesto ocurre cuando el sujeto se siente ante un dilema-problema que implica dos lemas contrapuestos, es decir un conflicto afectivo, y que el rascado significaría el intento simbólico de eliminar la excitación que no se puede tramitar.

La actitud superficial, narcisista y egocéntrica de Angelique, que a veces linda con lo cómico y con lo tonto, también se observa en su manera de reaccionar cuando su marido cuelga el nuevo cuadro en el living de su casa o en la escena que lo muestra a Jean Jacques en su depresión, pidiéndole que se siente a su lado buscando consuelo y ella, en un aparente malentendido, le ofrece un pastel al perro.

El perro que es su preferido, al que “se le debería colocar un bozal” porque es “peligroso” y hace daño mordiendo a la gente, simboliza la agresión que está contenida en ese narcisismo y en esa profunda desconsideración por el prójimo.

Por otro lado, Chiozza y colaboradores vinculan el morder con la función filogenética de ataque y defensa y señalan que el morder al rival se conserva como recurso en los niños, en los primitivos y aún en algún adulto en situaciones extremas. Los autores relacionan la acción de morder con el afecto rabia y ésta a su vez con un tipo particular de impotencia.

También en el empresario observamos, sobre todo al principio de nuestra historia, una actitud arrogante y despreciativa como, por ejemplo, en la escena con la profesora de inglés, cuando le pregunta si tiene algún método de ensañanza que sea divertido o cuando le ofrece cien francos de propina. Resulta claro que se trata de un hombre que está acostumbrado a conseguir casi todo lo que quiere a través del dinero y también aparece desconectado de lo que puede estar sintiendo el otro con quien está. Vemos con claridad que, cuando visita a Clara en el camarín, se siente incómodo ante la poca atención que le prestan los que se encuentran allí. ¿No me recuerda? Pregunta asombrado.

Quizá sea víctima del malentendido de creer que la gente se vincula con él sólo por estar interesada en su dinero; que nadie lo aprecia y valora por lo que él verdaderamente es. Podemos acotar que, aunque fuera así, no cabe duda que también la capacidad de hacer dinero no deja de ser un valor.

Este sentimiento de ser poco importante, de sentirse despreciado e ignorado, aparece luego con toda crudeza cuando intenta seducir a Clara y ésta le confiesa que no siente nada por él. Deseoso de que ella note que se había afeitado el bigote, le lee su redacción que tiene la forma de una declaración de amor. Si bien la escena es enternecedora, pareciera que el empresario se comporta más bien como un niño que quiere complacer y recibir la aprobación de la madre, que como un hombre adulto y maduro que desea conquistar a una mujer.

La escena que lo muestra ensayando a pronunciar el “the” y repitiendo una y otra vez la palabra “nothing”, que en inglés significa “nada”, podría expresar simbólicamente su percepción del desinterés de Clara por su persona. A medida que lo va pronunciando su decir se va transformando casi en un ladrar y se asemeja a un perro rabioso que está a punto de morder. De hecho, en el diálogo inmediatamente anterior él le había sugerido una invitación a comer, diciéndole que tenía hambre, pero ella rechaza la invitación; sus reitaradas alusiones a la sensación de hambre y su deseo de comer dulces representa, por otro lado, su vivencia de una profunda carencia afectiva.

Tanto él como su mujer parecieran estar inmersos en un mundo materialista y superficial, en el cual no hay cabida para los valores espirituales y de trascendencia, que son precisamente los valores que adquieren especial importancia cuando una persona se acerca a la época de la así llamada tercera edad.

Chiozza señala que vivimos siempre, lo sepamos o no, para alguien a quien dedicamos lo mejor de cuanto hacemos, y que llevamos dentro nuestro una vocación de trascendencia, cuya insatisfacción nos arruina. Los proyectos egóistas son ilusiones superficiales que ocultan nuestro anhelo de compartir el bienestar. No sólo provienen de un malentendido que tiende a privar de sentido a nuestra vida, sino que son insuficientes para desarrollarla en salud o en la plenitud de su forma.

Creemos que la película intenta mostrar una y otra vez el contraste entre el mundo superficial y materialista, que queda representado sobre todo por el matrimonio Castella, versus lo más espiritual y profundo, que queda más atribuido al mundo bohemio y artístico del teatro.

Siguiendo con estas ideas de establecer contrastes, el custodio Frank, que había sido policía, como ya dijimos, encarna a un personaje escéptico y afectivamente poco comprometido que, como dice, “no piensa, sino que se aburre” y que “De las doscientas o trescientas chicas” con las que durmió “no puedes recordar todas” y quien con cierta ironía le comenta al chofer “lo piensas bien antes de acostarte”.

Bruno, por su parte, es un hombre más sensible: las novias le duran un tiempo y dice estar enamorado de su novia actual que se fue al extranjero; se siente molesto y se aflige notablemente por no recordar que con la moza Mani había tenido una relación sexual y también se incomoda de tener que decirle a ella que tiene un compromiso afectivo con otra mujer. Su incomodidad nos habla de una persona que se rige por ciertos valores y que está afectivamente más comprometida. Por otro lado, vemos que, cuando se encuentra con la frustración no intenta una salida maníaca como por ejemplo fumarse un cigarrillo de marihuana, o visitar un lugar bailable y tomar alcohol, sino que se dispone a aprender a tocar la flauta travesa, es decir, intenta una salida sublimatoria.

También entre Mani y Clara se pretende mostrar esta diferencia entre quien cree en ciertos valores y está dispuesto auténticamente a defenderlos y quien se encuentra en una situación de aparente liberación femenina, pero trasunta amargura y resentimiento y descrea del compromiso afectivo. “Tengo que estar enamorada para acostarme con alguien” le dice Clara a Mani quien, a su vez, expresa con omnipotencia y soltura que “muchas mujeres duermen con cualquiera y no significa nada”.

Pensamos, sin embargo, que este contraste es sólo aparente, ya que también en el ambiente artístico los personajes transmiten algo fallido y tienen una dificultad para acceder a valores trascendentes y auténticamente sublimatorios. Dan cuenta de esto la promiscuidad, la homosexualidad y el constante consumo de cigarrillo, droga y alcohol. Creemos que casi todos los personajes del film comparten de un modo u otro una temática que nos parece central y que gira en torno a un conflicto relacionado con la autoestima. Recordemos que también el aplauso del

público en el teatro tiene el valor simbólico de una reafirmación del sentimiento de sí.

Vemos que el cambio que se produce en la vida de Castella ocurre, por así decir, después de haber asistido a la obra de teatro que lo dejara tan impresionado y que lo llevara a ver en la despreciada profesora de inglés una persona más interesante y atractiva. Asimismo queda vinculado a una escena de amor auténtico y apasionado y también al contenido espiritual implícito en la “escena de los adioses” de la obra teatral que es una obra escrita por el poeta trágico Racine.

Nos resulta significativo que precisamente se trate de la “Escena de los adioses” que alude a una situación de separación y de abandono. Sus lágrimas y su emoción hacen pensar en la vivencia inconciente de quien se siente como un niño pequeño que ha sido abandonado y dejado solo por la persona quien más le significaba en la vida, es decir, la madre.

Pensamos que su sensación de vacío interior, su necesidad de ser querido y valorado, de encontrar afectos más auténticos, valores más espirituales y de trascendencia lo llevan a Jean Jacques a buscar la compañía de Clara, a querer lograr su amor. Se inician, entonces, las clases de inglés. También la inquietud de aprender una lengua extranjera simboliza la necesidad de salir de un encierro narcisista. Hablar otro idioma significa comenzar a comprender otras actitudes, otros sentimientos, en síntesis: abrirse a un mundo diferente.

Por otra parte las escenas que hablan del divorcio, que aparecen representadas por la separación de la hermana de Castella y la historia en la telenovela, y el tema de la sexualidad que está presente en el ambiente del teatro y del bar, representan fantasías de nuestro protagonista quien, como es evidente, se siente muy frustrado en su matrimonio.

La película lleva el nombre de: “*El gusto de los otros*”. Creemos que en una primera interpretación este título alude a la salida del narcisismo, al interés y la sensibilidad por lo que el otro necesita y siente. Sin embargo, pensamos que en otro nivel de interpretación podría simbolizar la necesidad que tenemos todos de gustarle al otro, es decir a la persona que es significativa para nosotros, aquella a quien está destinada nuestra vida, que “tiene nuestro expediente” y de quien depende nuestra autoestima. Esto queda reflejado quizá en lo que Clara manifiesta como “depender del

deseo de los demás”. Es así como buscamos lograr la sonrisa de aprobación en el rostro de este personaje que aquí quedaría representado por Clara, la actriz y profesora de inglés.

¿Y qué podemos decir de Clara? En primer lugar nos llama la atención de que enseñara inglés, que evidentemente no es su lengua materna, y no se dedique, por ejemplo, a dar clases de teatro, lo cual pareciera ser su verdadera profesión y vocación. Enseña un inglés con acento francés. En este sentido pareciera tratarse ya de algo fallido. Nos encontramos con una mujer bastante amarga y melancólica, que sólo actúa en tragedias y no se siente una actriz muy versátil, fuma marihuana, ningún tipo le gusta, se debate en una pésima situación económica, tiene un amigo homosexual, es soltera a los cuarenta años y está frustrada por no haber tenido hijos.

Resulta significativo que su actitud de rechazo y sus sentimientos adversos hacia el empresario cambian justo a partir del momento en que él acepta su propio fracaso, está dispuesto a renunciar a ella y a poner más distancia momento en que, como creemos, ella siente que está a punto de perderlo. Recién ahí Jean Jacques se convierte para ella en un personaje más valorado, deseado y apreciado. Este hecho nos habla del profundo conflicto que tiene respecto de su sentimiento de sí.

¿Y en cuanto a Castella: ha realizado un cambio profundo y verdadero? Vemos que la reforma que hace del edificio de su empresa abarca sólo la fachada: por adentro pareciera que todo quedó igual. Podemos comprender esta vicisitud como un cambio que no ha sido profundo, que sólo se realiza aparentemente y por afuera, como Chiozza señala muchas veces, un cambio que sólo se hace en cuanto a “chapa y pintura”.

Pensamos que el “happy end” con el que finaliza la película y a partir del cual comenzará la historia amorosa de Clara y Jean Jacques pareciera tener un futuro dudoso y erizado de dificultades. Es cierto que, finalmente y tras mucho esfuerzo, el empresario ha logrado arrancarle una sonrisa, ciertamente un poco tensa, a la actriz. ¿Pero.... por cuánto tiempo ella le regalará sus sonrisas en la vida común que, como suponemos, han de iniciar a partir de ahora? Por cierto no sólo tendremos que lograr la sonrisa del personaje que nos resulta significativo en la vida sino que, una vez lograda, es esencial que se conserve y se repita. Como señalaba Chiozza días atrás, muchas veces lo más importante radica precisamente en el

logro de esta transformación: en lograr que el objeto que nos rechaza y desprecia se modifique y se vuelva un objeto que nos valora y nos quiere.

¿Podrán compatibilizar sus vidas estas dos personas que se mueven en ámbitos tan diferentes?? ¿Podrá Clara ser la esposa de un gran empresario con la forma de vida que esto implica y por la que ella íntimamente siente desprecio?? ¿Podrá Jean Jacques adaptarse al ambiente bohemio de Clara que, en un primer momento pareciera ser muy atractivo, pero que, en la vida cotidiana le podría resultar bastante difícil de tolerar?? Dejo abiertos estos interrogantes para que los discutamos entre todos después.

Quizá el final poco feliz que tiene la relación entre Mani y Frank, que termina en un doloroso desencuentro y en una penosa desilusión, dado que pareciera predominar la desconfianza y el descreimiento en el otro, representaría este aspecto fracasado de la relación.

Puede que, sobre el final de la obra de teatro¹ de Ibsen, cuando Clara registra decepcionada la butaca vacía que le correspondía a Castella, escena en la que ella representa un personaje que se suicida pegándose un tiro en la sien, exprese sus vivencias melancólicas, en las cuales, frente a la frustración y el desengaño que siente al verlo ausente, vuelca el odio que no puede descargar... sobre su propia persona. Casi podríamos decir que, estirando un poco nuestra actividad interpretativa, nos hace pensar en lo que podría ser un equivalente de un infarto cerebral que, como se señalaba en el trabajo mencionado sobre cefaleas y accidentes cerebrovasculares, simboliza un crimen pasional que, al no poder ser ejecutado sobre el mundo externo, se desvía sobre el propio organismo.

Desde otro ángulo esta escena podría significar, más aún si tenemos presente que Ibsen abogaba por los derechos de la mujer y su reivindicación social, la fantasía de Clara que aceptar que un hombre entre en su vida, entregarse a él, es algo semejante a la muerte, es decir, representa un sometimiento y una fantasía de castración.

Por otro lado, la caída del telón podría representar un momento de cambio y de resignificación, y sus reverencias hacia el público, su sonrisa tan

¹ Hedda Gabler

anhelada, que en realidad están destinadas a Jean Jacques, podrían expresar la disposición que tiene ahora para aceptarlo y entregarse.

La última escena nos muestra el conjunto musical en el cual participa Bruno con su flauta travesa, intercambiando miradas entusiasmadas con otra participante y ejecutando una canción de Edith Piaf. El texto de la canción se refiere a que, cuando se comienza una nueva vida no habrá arrepentimiento y que el pasado no importa, que... “mi vida comienza contigo”. Creemos que esta escena representa un aspecto algo maníaco e infantil de la relación entre Clara y Jean Jacques. Sabemos que en toda situación de cambio, si no se atraviesa la realización de un duelo y de una profunda elaboración, el pasado reprimido permanece activo en lo inconciente y tarde o temprano la repetición inmodificada de la penuria volverá a hacerse dolorosamente presente.

En este sentido, si la elección de Castella se ha realizado fundamentalmente desde una vivencia inconciente de fracaso, desvalorización y sentimiento de inferioridad, con la motivación de recomponer su autoestima, se trata de una situación que ya desde el inicio está sostenida a partir de un conflicto que de este modo jamás se podrá resolver. Si, como señala Chiozza, nos movemos por la vida guiados por los así llamados mapas de la realidad, que venimos construyendo desde los primeros momentos de nuestra existencia, sin una profunda elaboración de por medio, Jean Jacques seguirá viendo el mundo a través del color del cristal con el que lo ha contemplado siempre: seguirá sintiendo tarde o temprano que, una vez más, está con alguien que lo desprecia, lo desvaloriza y lo desatiende, es decir, llegará a la triste conclusión de que, una vez más, está con alguien que no lo quiere, alguien que se parece inconfundiblemente al personaje que lo marcó a lo largo de su historia y desde la más tierna infancia.

Como ya señalara Freud: lo que ha permanecido incomprendido regresa; como un espíritu no redimido, no se apacigua hasta recibir la solución y la redención.

Para finalizar queremos dejar planteada la siguiente pregunta: Si Castella se hubiera ocultado a si mismo, a su conciencia, todas estas vivencias y hubiera expresado esta situación dramática y afectiva a través de un síntoma somático ¿qué pensamos:..... de qué hubiera podido enfermar?

Catella – Jean Pierre Bacri
Clara – Anne Alvaro